PROFR. ANTONIO POMPA Y POMPA

ORIGENES DEL FENOMENO CULTURAL AMERICANO

HM101
P64

Sobretiro de HUMANITAS, Número 20.
Universidad de Nuevo León, 1979.

HM101
P64

RASM 27-I-85
HM 101
P64
1020081276

ORÍGENES DEL FENÓMENO CULTURAL AMERICANO

ANTONIO POMPA Y POMPA
del Instituto Nacional de Antropología
e Historia.

ES INDISCUTIBLE QUE para integrar las primeras expresiones de la cultura, y las que se han venido sucediendo en los pueblos americanos, han sido determinantes las migraciones: los relatos antiguos y más allá las tradiciones así lo han hecho saber, y aun la deducción lógica conduciría a concluir en idéntica forma; esto es indudable, y la revisión de antecedentes a la luz de la antropología y en particular de la etnología lo hacen vislumbrar con sentido de precisión.

Bien es cierto que la investigación del pasado está llena de enigmas, que las suposiciones abundan, que los estudiosos metódicos y profundos escasean, lo que hace aumentar la inquietud por el conocimiento del pasado remoto y que la visión de la protohistoria americana esté en la nebulosa. Esto plantea la necesidad de la investigación con método y entusiasmo, y la urgencia de su conocimiento para fincar el desarrollo histórico en los cimientos de nuestra protohistoria.

Pensemos seriamente en las posibilidades de la circunnavegación en el océano Pacífico como ruta de interculturación americana; también meditemos en las posibilidades de un horizonte megalítico como expresión protohistórica, y consideremos a la isla de Pascua con su sentido enigmático dentro de una ruta en la circunnavegación del Pacífico y quizás como un antecedente en la protohistoria americana.

La constitución, la integración cultural, y aún la somática de los hombres primitivos de América nor-media, tienen el imperativo, la tónica del hombre de las regiones de Oriente, y la expresión de sus reacciones manifiestas

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
55806
FONDO UNIVERSITARIO

en su arte primitivo les concatenan; por ello con muy justa razón Salvador Canals Frau en *Las civilizaciones prehispánicas de América* nos dice que las civilizaciones prehispánicas de México y Perú, ostentan rasgos generales muy similares a los que ofrecían las contemporáneas altas formas culturales del viejo Mundo. Y hasta es posible afirmar que en algunas de sus categorías, las civilizaciones americanas fueron superiores a las de la clásica antigüedad. En consecuencia, puede afirmarse con énfasis, y sin temor a duda, que las civilizaciones antiguas del viejo y nuevo mundo son entidades comparables.

El viejo mundo, en el nuevo, más que una civilización escueta, dio tónica con sus propias formas de cultura, y esto si se considera la participación del mundo mongol en la antigüedad remota, o el mundo en una antigüedad remota y próxima.

Dos escuelas se disputan la explicación del fenómeno cultural americano, y por ende en particular el mesoamericano, la evolucionista de base científico-natural, y la difusionista, de carácter histórico.

La tesis evolucionista que propone el alemán Adolfo Bastian sugiere que las expresiones culturales americanas bien pudieron ser originadas en el propio continente, independientemente de otro estadio cultural; mas la tesis que propone otro alemán, contemporáneo de Bastian, Federico Ratzel, fundador de la antropogeografía, tiene el sostén de la manifestación histórica en la interpretación etnológica, y demuestra con ello mayor verosimilitud en sus proposiciones explicando intercambios socio-culturales de una manera metódica y lógica por las inmigraciones humanas; por ello más nos pronunciamos por los postulados de esta escuela de método y sentido positivo en la demostración por la secuencia histórica.

El mismo testimonio de las plantas que la escuela evolucionista adujo como un indicio de la autoctonía, lleva más hacia el difusionismo, como lo han ido demostrando las investigaciones de nuestra época.

El maíz, por antonomasia, ha sido símbolo en el área de las altas culturas americanas y está tan ligado con ella —nos dice Salvador Canals Frau— que es creencia general que donde se sitúe su centro de domesticación, allí habrá de encontrarse el lugar de origen de la civilización indígena americana. Sin embargo —sigue diciendo—, la antigua suposición de que el maíz fuera originario de Centroamérica ha quedado descartada por razones botánicas, así se desprende del estudio *The origin of Indian corn* de P. C. Mangelsdorf y de R. G. Reeves, ni tampoco en Colombia como por motivos etnográficos creyó K. Birket-Smith en *The origin of maize cultivation.*

Es por esto que el doctor Carl O. Sauer en *Cultivated plants of South and Central América* ha tratado a fondo el problema, llegando a la conclusión de que no sólo "no podemos decir, por ahora, si el maíz es originario del Norte o del Sur, sino que mientras no se resuelvan ciertos aspectos relacionados con el Sudeste de Asia, no podemos atribuir la planta al Nuevo Mundo".

De la misma manera podría hacerse referencia a otros productos de la tierra que se consideran autóctonos de América o particularmente de alguna región precisa; así acontece con el ají, la patata, la calabaza y algunos otros.

Fuera de la multitud de puntos de vista en su mayoría absoluta con poco valor y carácter muy general acerca del origen y expresión cultural de los primitivos americanos, sólo queda como positivo lo que la investigación, muy particularmente etnológica, aportará a esta insistente curiosidad que ha llevado a algunos como Fr. Gregorio García en su *Origen de Indios* a suponer hebreos a los primeros pobladores de América, y han participado de estas ideas G. Horn y también Lescarbot; otros les hacen venir de los fenicios como J. de Laet y P. Gaffarel, quienes se apoyan en un pasaje de Aristóteles y otros más les hacen descender de los cartagineses, como en el siglo XVII sostuvo el español Alejo Venégas.

Es pues la etnología, con la antropología física, la lingüística y la arqueología, y todas las demás ciencias, las que tienen que auxiliar para la solución de este magno y fundamental problema histórico de los orígenes, constitución e integración del primer mensaje cultural de nuestros primitivos, lo que aclarado será la protohistoria nuestra, tan llena ahora de conjeturas y de hipótesis tan mal fundadas.

Antójasenos sugerir la casi evidente interrelación por las corrientes del circumpacífico y planteamos a la vez la existencia de un horizonte arqueológico megalítico.

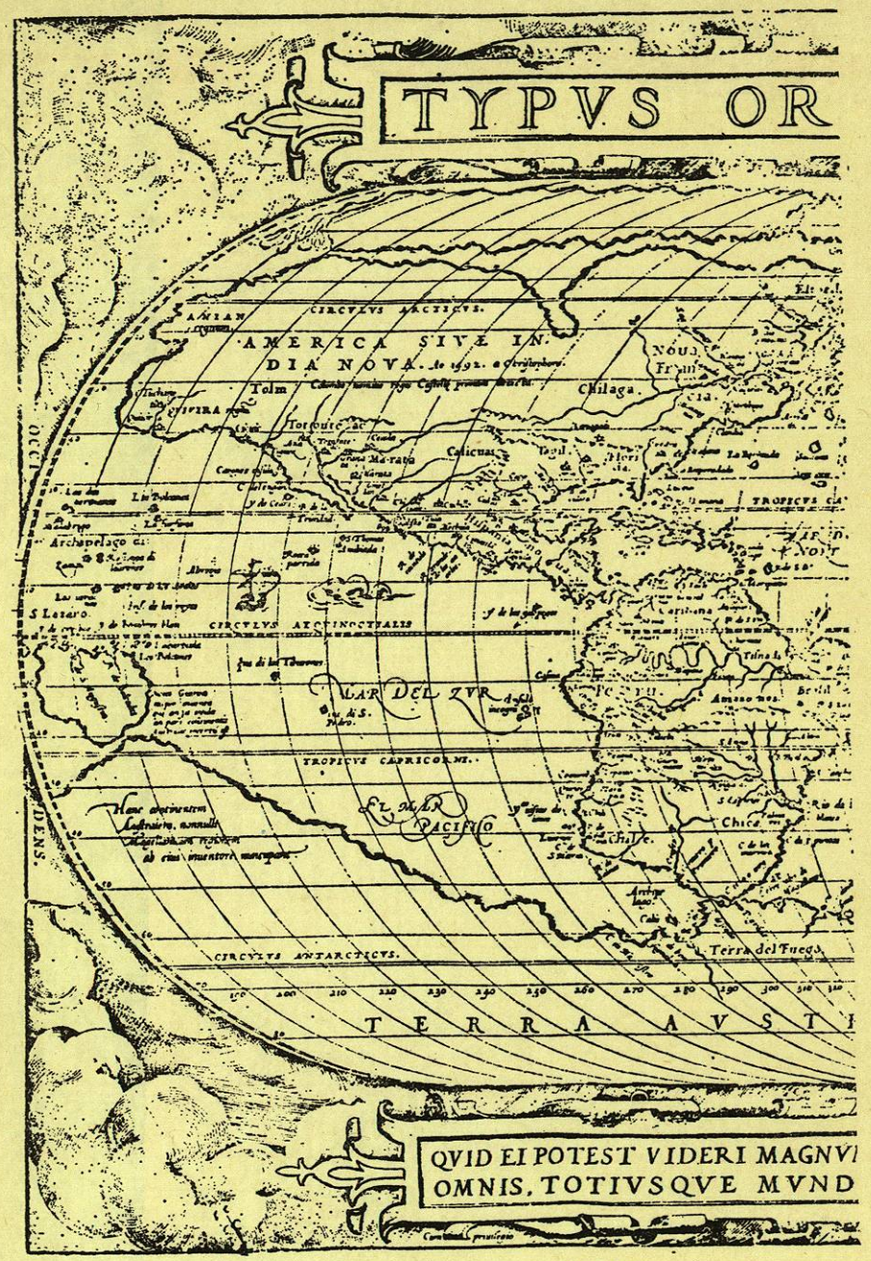
Cada vez que se medita en estas proposiciones, se crea una confirmación mayor y hace que uno se pronuncie más por ellas, y mientras más se ahonda con intuición telescópica en el pasado, más se confirman las proposiciones emitidas, ambas de auténtico linaje histórico.

El circumpacífico con el Atlántico son nuestro origen, nuestra raíz y nuestra razón de ser en el consorcio humano, cuya primera expresión, nuestro primer mensaje, nuestro mensaje protohistórico es la expresión pictográfica rupestre; y pétrea, los monumentos megalíticos que sugieren un horizonte arqueológico más allá del preclásico.

El desarrollo de la investigación científica ha aportado sugerencias muy dignas de ser tomadas como hipótesis macizas, fundadas en características cronológicas acerca del área de Bering; Ferre D'Amaré en *El Antropógeno de Siberia,* citando a D. F. Hopkings en *Cenozoic History of the Bering Land* nos dice que bien pudieron llegar los hombres hasta América por tierra en épocas tempranas, pues si tienen hallazgos en el Continente Americano a los que se les atribuye grande antigüedad, más su probidad científica es discutible, por lo que mientras no se tengan datos precisos de etapas antigüas, la existencia del hombre en el paleolítico antiguo es lógica, pero no probada.

Por otra parte, la cronología de Bering tiene semejanzas con la cronología de China y a mayor abundamiento L. Oschinsky en *The supposed Melanesians affinities of ancient New World Mongoloids* encuentra semejanza en algunos cráneos "paleolíticos" de América con cráneos asiáticos, quizás con características comunes, que sugieren variadas hipótesis que intrigan, como el caso de los llamados tipos lánguidos y los mesocéfalos tipo Tepexpan y Tehuacán, que ya existían en el Asia Oriental durante el paleolítico tardío; Cfr. J. E. Anderson *The Skeletons from Tehuacan.*

El tema es sugerente, la meditación acerca de estas cuestiones urge profundizar en la génesis del fenómeno cultural americano, múltiple y variado; las rutas de investigación están en mayoría aún sin plan de roturación; los enigmas del hombre americano en cuanto a sus orígenes culturales antiguos, continúan en nebulosa; urge pues, ahincadamente, descifrar ese cúmulo de enigmas para que conozcamos la raíz y la razón de los orígenes históricos del fenómeno cultural americano.



Fragmento que encierra el mar Pacífico,
del Atlas de Ortelius.